

Biografía

4

NOVENA
DE LA MILAGROSA IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL PUEBLITO,

de la santa provincia de religiosos observantes
de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan.

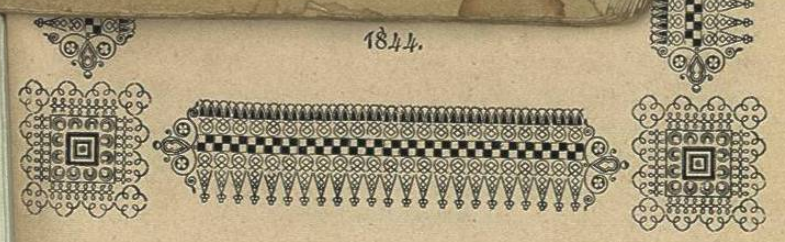
ESCRITA

por el padre *Fr. Hermenegildo Bilaplana,*
hijo y cronista del colegio de la Santa Cruz
de Querétaro.

MEXICO: 1840.

Imprenta del Ciudadano Luis Abadiano y Valdés,
á cargo de José Maria Mateos,
Escalerillas número 13.

1844.



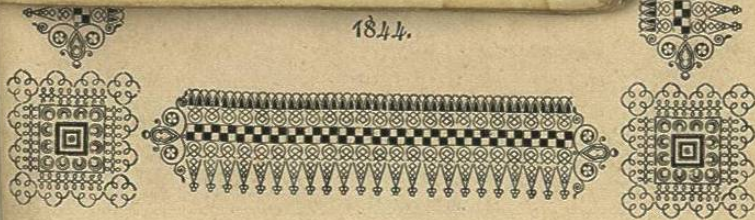
ORACION PREPARATORIA.

¡Dulcísimo Jesus, amorosísimo redentor mio, pastor bueno de mi alma! aquí te-
neis á vuestros pies, reconocida ya de sus
errados pasos, aquella oveja perdida, que
buscándola vos con tanto afán y cuidado,
se ha mostrado tantas veces rebelde al
imperio con que la llamasteis á vuestro re-
dil, y sorda á los repetidos silvos, que le
ha dado vuestra piedad. En vuestra pre-
sencia estoy ya, Señor, dando tristes va-
lidos, suspiros amargos, y funestos lamen-
tos, sin atreverme á mirar al cielo de
vuestro rostro, acordándome que he sido
tan desobediente á vuestros preceptos,
tan ingrato á vuestros beneficios, y tan
obstinado á los impulsos de vuestra cle-
mencia. Pero merezca mi confusion, Dios
mio, el que vos pongais en mí vuestros
benignísimos ojos, que solo con que me
mireis, espero que me tengais compasion:
pues yo sé muy bien, piadosísimo Salva-
dor del mundo, que vuestra misericordia
no puede ver miserias en los miserables
hijos de Adan, sin que al instante nos



prepareis el remedio, y que vuestra justicia aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis ver el pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento y le diste vista. Miraste con tribulacion á Zaquéo, y le llenaste la persona y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus discípulos peligrando en el mar, y les quitaste el sobresalto, serenando su riesgo. Miraste con hambre á las turbas, y á todos los dejaste hartos. Miraste á aquella afligida viuda, que lloraba á su hijo muerto, y resucitaste al difunto, por consolar á la madre. Miraste á la Magdalena, y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista le volvió á tu gracia. Y para abreviar, vos sois el divino Padre, que en cuanto miraste al Pródigo desde lejos, que iba á arrojarse á vuestras sagradas plantas á pedir os perdon de sus enormes excesos, se os conmovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilacion en tus brazos. Porque en vos, lo mismo es ver miserias, que remediarlas; lo mismo es ver angustias, que socorrerlas; lo mismo es ver aflicciones, que acudir con el alivio. Como

que para perdonar agravios á los delinquentes, y para usar de misericordia con los culpados, es vuestro corazon tan dilatado, que no tiene fin, y vuestro ánimo tan generoso, que no tiene término. Sabeis el oficio, y teneis el ejercicio: os preciais de tener la fama, y haceis alarde del uso. Pues ea, Pastor benigno y Padre amoroso, volved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato Pródigo con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida, y contrito de todas mis culpas, confieso que pequé contra vos, y en presencia de los cielos. Y para mas inclinar vuestra piedad á que me perdoneis, recurro confiado al trono de la misericordia, apelo á vuestra madre Maria: acordaos que vos me la diste por madre, para que me reenjendrarse en tu gracia, y ella me admitio por su hijo, para que como hijo de tal madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. ¡Misericordia, Jesus benignísimo! que á mi me pesa de haberte ofendido, y propongo firmísimamente no volver mas á la culpa. ¡Misericordia, Redentor



divino! Pues digo con toda mi alma, que antes mil muertes, que una sola ofensa. ¡Misericordia, Dios y Señor mi! para remedio de este pecador miserable, honor de tu santísima madre, gloria de tu dulcísimo nombre, y de toda la beatísima Trinidad. Amén.

ORACION

con que se proseguirá todos los dias.

Prostrado á vuestras sagradas plantas poderosísima madre, y clementísima virgen Maria, busco vuestro patrocinio y amparo, á la sombra de esta vuestra milagrosa imágen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro santísimo Hijo, mediante vuestra intercesion poderosa. Y haciendo recuerdo de los muchos que han implorado tu proteccion en esta tu prodigiosa esfigie, han experimentado tu valimiento, quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza gracia; os quiero presentar este memorial, haciendos presentes las congojas que me affigen, los males que me molestan

y los cuidados que me perturban, para acordaros vuestras sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias, y vuestras nobilísimas compasiones. Yo bien sé, que aun cuando los pecadores no nos acordámos de tí, te acuerdas tú de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdicion, y los grillos de nuestro engaño, como de que hallemos remedio de nuestras tribulaciones y socorro en nuestras necesidades, llamas á todos con dulces gritos, y dices á cada uno con voz suave: ¿hombre extraño, á donde vas? Vasallo infiel, ama á tu reina: siervo ingrato, sirve á tu ama: hijo perdido, busca á tu madre. Busca á tu madre, si suspiras como errado por el perdon de tus yerros. Sirve á tu ama, si deseas como siervo el premio de tu servicio. Ama á tu reina, si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa, si quieres como peregrino, la posada mas segura. Y aun cuando nuestra ingratitud es tan neccia, y nuestra obstinacion es tan torpe, que no nos dámos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos: con todo, no cesais de procurar me-

dios para avivar nuestra tibieza, ni dejais de continuar los impulsos que despierten nuestra atencion, para que volviéndonos para vos, y valiéndonos de tu abrigo, huyan de nosotros los males que nos hacen gemir en este triste destierro, y quedémos llenos de los bienes, que pacifican los corazones y recrean los espíritus. Pues ea, suprema emperatriz de los cielos, madre admirable de los pecadores, remedio único de los mortales, amparo último de los afligidos, aquí teneis al mas afligido, y al mas necesitado de todos. Yo avergonzado de mí mismo, aunque arrepentido con vuestro auxilio; aturdido de mis necesidades, aunque confiado en vuestro amor; pasmado de mis locuras, aunque esperanzado en vuestra bondad; asombrado de mi ingratitude, pero avisado por vuestra luz; te ruego que me admitas por tu vasallo, por tu siervo, y por tu hijo; y que me mires como reina, como protectora, y como madre, que yo prometo escribir en mi corazon esta deuda, para no olvidar tal fineza, sin esforzar mi gratitud á tus piadosos oficios, hasta que por tu intercesion llegue á cantar eter-

namente tus alabanzas con los santos, y con los ángeles en la gloria. Amén.

Ahora se rezan cinco Ave Marias en memoria de los cinco misterios, conforme al dia en que se hace la novena, guardando el siguiente orden.

MISTERIOS GOZOSOS.

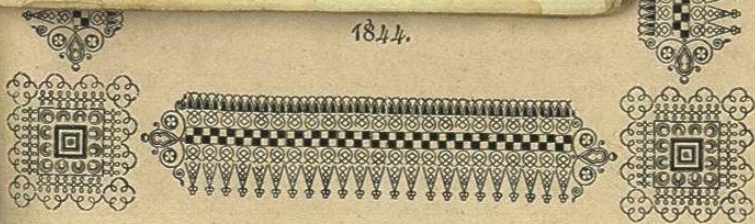
LUNES Y JUEVES.

- 1 La salutacion del ángel. Ave Maria.
- 2 La visitacion de Sta. Isabél. Ave Maria.
- 3 El nacimiento de Jesus. Ave Maria.
- 4 La purificacion y presentacion. Ave Maria.
- 5 El hallazgo de Jesus en el templo. Ave Maria.

MISTERIOS DOLOROSOS.

MIÉRCOLES Y VIERNES.

- 1 La oracion del huerto. Ave Maria.
- 2 Los azotes. Ave Maria.
- 3 La corona de espinas. Ave Maria.
- 4 La cruz a cuestas. Ave Maria.
- 5 Crucifixion. Ave Maria.



MISTERIOS GLORIOSOS.

DOMINGO, MIERCOLES Y SABADO.

- 1 La resurreccion. Ave Maria.
- 2 La ascencion. Ave Maria.
- 3 La venida del Espiritu Sto. Ave Maria.
- 4 La asuncion de la Virgen. Ave Maria.
- 5 La coronacion de la Virgen. Ave Maria.

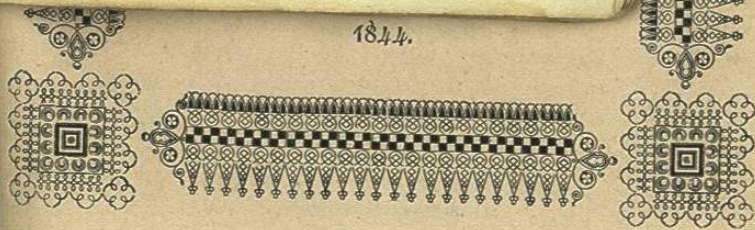
Concluidas las Ave Marias, se hará una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente á la santísima Virgen la gracia y favor que desea conseguir de su piedad y patrocinio, por medio de la novena, y luego se concluirá con la oracion que sigue para cada particular dia.

DIA PRIMERO.

Mater divinae gratiae. Ora pro nobis.

¡Purísima emperatriz de cielo y tierra, Maria concebida sin pecado original, escogida por toda la beatísima Trinidad para ser llena de gracia, y madre del autor de la gracia misma: enriqueciéndote para dignidad tan divinamente privilegia-

da, el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espiritu Santo con su amor! Yo te alabo, y glorifico por estos soberanos privilegios, con que te adornó y escaltó el Todopoderoso, para que los miserables pecadores hallemos en tí el medio mas seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdon de los pecados, y volver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señora, que solo la gracia de vuestro dulcísimo nombre es muchas veces poderosa para librarnos de los peligros, para remediarnos en los trabajos, consolarnos en las aficciones, para curar nuestras enmermedades, y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos. Y que solo con pronunciarle, no hay tentado que no consiga victoria, no hay enfermo que no halle medicina, no hay aflijido que no logre consuelo, no hay perseguido que no tenga amparo, no hay necesitado que no encuentre socorro. Mas al acordarme que luego que fuiste saludada y predicada llena de gracia por el arcángel S. Gabriel, y concebiste en tus virginales entrañas al



soberano autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no sosegó vuestro corazon, hasta que cruzando montes, y transitando desiertos, llegaste á la casa de Zacarias para desterrar la culpa, y santificar al Bautista, antes que le viese el rostro la tierra: te ruego, que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu santísimo hijo que quedan desterradas todas mis culpas, y que me restituya á su amor y benevolencia, por medio de una confesion verdadera, y de un fervoroso arrepentimiento. Mostrad que sois mi madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en vos el mas saluocable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA SEGUNDO.

Mater amabilis. Ora pro nobis.

¡Aurora de la mañana, santísima virgen Maria, brillante como las estrellas, hermosa como la luna, y escogida como

sol: tan bella, tan pura, y tan amable, que en el instante primero de vuestra immaculada concepcion, fuiste en el vientre de vuestra gloriosísima madre santa Ana el gozo, y recreo del mismo Dios, que os crió! Alaben, Señora, el cielo y tierra vuestra amabilidad soberana, por el apacible genio que usas con los pecadores, y por el dulce estilo con que siempre oyes nuestros lamentos. ¿Quién hubo jamas que te invocase devotamente, que no haya experimentado las influencias de tu cariño? ¿Quién ha mostrado alguna vez el amor con que miras á los que vivimos desterrados en esta rejion de llanto, que no haya quedado lleno de particulares consuelos? ¿Quién hasta ahora ha conservado en su corazon tu memoria, que no haya conseguido celestiales ilustraciones, y singulares dulzuras? ¿Quién ha abierto la boca para invocarte en sus necesidades y riesgos, que no haya logrado prontamente el mas conveniente remedio, y el mas oportuno reparo? ¿Quién, en fin, se ha esmerado en reverenciarte con devotos cultos, que no le hayas tú franqueado innumerables bendiciones di-

